

Trabajar entre el tráfico, conducir entre zanjas.

Todo el mundo sabe que el riesgo en el trabajo de la construcción es alto de por sí, pero si además el puesto de trabajo está en plena vía pública, en cualquier calle de Palma, la probabilidad de que se produzca el accidente se dispara.



Las medidas de prevención a adoptar son relativamente sencillas, señalización y vallado del tramo en obras, perfecta visibilidad de los trabajadores (ropa reflectante), coordinación de las fases y rapidez en la ejecución de la tarea, facilitación del tráfico dirigiéndolo o con vías alternativas bien señalizadas en caso de cortes puntuales e inevitables del paso...

Con estas disposiciones las molestias y los riesgos añadidos serían mínimos, pero si hemos hecho un recorrido aleatorio por las

calle de Palma, nos habremos encontrado con un cúmulo tal de zanjas, de calles cortadas total o parcialmente, de material de construcción, de containers y sacos de escombros, de dumpers, compresores, excavadoras, hormigoneras, etc., que da la impresión de haber sufrido un bombardeo indiscriminado.

Emaya, Gesa, Ono, Pla Mirall, promotores privados de viviendas y puede que también algún incontrolado han tomado la calle como si fuese suya haciendo difícil andar por las aceras, aparcar el coche y circular.

Se levantan tramos completos de acera, se amontonan las baldosas, el material, la maquinaria, las vallas, y solo después se empieza a embaldosar, y aún no se ha secado el cemento, o el asfalto en su caso, cuando ya están empezando de nuevo por el otro extremo de la calle.

En edificios en construcción o reparación se valla la acera cortando el paso durante la duración de toda la obra (meses), se almacenan materiales en la calle, se realiza la carga y descarga en horas punta, sin ningún control municipal aparente.

Además de en el transporte y acarreo de materiales se trabaja principalmente abriendo zanjas entre tendidos de cables eléctricos y telefónicos, entre tuberías de gas, de agua y alcantarillado, tarea que exige atención y una adecuada entibación (poco frecuente) pues si bien no suelen ser muy profundas, se encuentran en viales de tráfico intenso.



Este tráfico intenso se ve entorpecido aumentando el estrés de los conductores, incrementándose la tensión y la falta de respeto por las señales y normas de circulación con una inevitable permisividad.



La acumulación y duración de estas obras y el desorden que generan, hacen que el riesgo para el trabajador aumente geométricamente; para los de la construcción, y para aquellos cuya herramienta de trabajo es su vehículo o que simplemente se desplazan en él hasta su puesto de trabajo.

La precipitación en su realización, el deficiente acabado (zanjas rellenadas sin asfaltar, aceras sin terminar, material sobrante sin recoger) son elementos de riesgo

añadido e indicadores de una baja profesionalidad media de las empresas constructoras, amparadas en el exceso de demanda, que arrastra un déficit de personal con experiencia y formación (ha aumentado considerablemente el número de jóvenes y de emigrantes subsaharianos en el sector).

No hacen al caso las circunstancias políticas y económicas que explican esta proliferación de obras públicas y privadas, la cuestión es que, en general, no se ponen las mínimas medidas de coordinación, organización y seguridad en el trabajo.

Es responsabilidad de la autoridad municipal y laboral evitar estas situaciones con el escalonamiento de las obras por zonas según criterios de urgencia y seguridad vial y laboral, fijando horarios de carga, descarga y encofrado que no entorpezcan el tráfico, obligando a emplear estructuras de cerramiento que dejen libres y accesibles las aceras, prohibiendo el almacenamiento de materiales de construcción en la calle, y exigiendo el cumplimiento estricto de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales en especial en la



formación y cualificación de los trabajadores recién llegados al sector responsabilidad esta última que se extiende a la empresa promotora respecto del contratista.

Son las medias concretas, más que las campañas de imagen y concienciación las que harán que todos trabajemos en un ambiente más seguro.

José María Castañares Gandia.

Publicado 04-05-1999 nº 52 del

Suplemento quincenal "Hábitat" del DÍA del MUNDO